

**Cismas y sismos del latinoamericanismo y la cuestión
de la subalternidad: Un homenaje al pensamiento de John Beverley**

Luis Duno-Gottberg

Rice University

Agradecimiento

Queremos agradecer a Elizabeth Monasterios por convocarnos a reflexionar en torno obra de John Beverley, nuestro amigo y mentor, más allá de nuestros años en Pittsburgh. Por supuesto, nuestra gratitud a John, por su apoyo generoso; pero, sobre todo, por su obra y por su ejemplo en el aula y en la profesión. Verlo navegar los debates más álgidos, ha sido siempre una lección de inteligencia y nobleza. Le agradecemos su invitación permanente a re-pensar el campo y los compromisos políticos e intelectuales como lo que son, una experiencia viva y cambiante; una responsabilidad con los otros. Finalmente, queremos agradecer a los participantes en el volumen *Urgencias del latinoamericanismo en tiempos de globalización conflictiva*, y a los organizadores del encuentro de hoy.

Estas reflexiones son el fruto de una conversación (en realidad, un diálogo de varias décadas) entre mi persona y Juan Antonio Hernández, ambos alumnos de John Beverley, ambos profesores en Venezuela y en los Estados Unidos; Juan Antonio, además, dejó su cargo en la academia norteamericana, hacia el año 2007, y se fue a trabajar como asesor y diplomático del gobierno de Hugo Chávez. Este es, por tanto, un homenaje dialógico o “al alimón” entre dos amigos que tuvieron el privilegio de ser alumnos de John Beverley a principios de este borrasco siglo XXI.

1. *Una Anti-Escuela*

Hay inteligencias que se expresan en obras fundacionales. Éstas quieren sentar cimientos; anclar pilares inamovibles y, acaso, peligrosamente sosegantes. Se visualizan a sí mismas en un mapa de contornos nítidos y fronteras inamovibles. No hay nada como arrojarse a la sombra de estos maestros y sus saberes. A medio camino entre la cofradía, el partido político y el club social, sus legados se inscriben en, y prescriben “un orden del discurso”. Hacer escuela es aquí una suerte de mitosis que replica a esa inteligencia, pretendidamente fundante, en tesis de grado, conferencias y publicaciones.

Otras inteligencias, más raras, producen efectos sísmicos. Sacuden y socavan cimientos; muestran las fisuras de premisas inamovibles y, sin caer en un “paradigma de la desilusión”; sin sembrar zozobra o desasosiego, exigen la duda como método y se plantean la heterodoxia como una suerte de sistema abierto a la aventura intelectual y política. Aquí no hay mapas por siempre definidos, sino horizontes de acción y experimentación. Esta vertiente del latinoamericanismo tiene sus maestros, pero éstos/éstas no dictan lineamientos, directrices, menos aún dogmas. Más bien regalan una forma de la intemperie y de la libertad, junto a un campo más amplio de acción. Si bien sería inocente pensar que se encuentran fuera del “orden del discurso”, estas inteligencias intentan expresarse de un modo fluido e incluso inestable. Por ello, no quieren o no necesitan fundar escuelas, sino incitar o provocar a otras inteligencias. No hay aquí una cofradía, un partido, ni un club social...; cuando mucho, un “*salón de Refuses*” o células a la manera de la subversión clandestina. En todo caso se trata de un encuentro entre iguales, un pequeño grupo de interlocutores autónomos que también sacuden otros paradigmas.

Entre la inteligencia verticalmente sosegante de la autoridad y, por otro lado, la disruptiva y heterodoxa, abrazamos la segunda. Una se somete a dogmas, se hunde en archivos territorialializados y jerarquías; la otra se lanza a la errancia, desjerarquizando y deterritorializando. Hablamos de una inteligencia inquieta e inquietante, que descalabra los compartimentos estancos del saber. Experimenta y en el mejor espíritu de las “pasiones alegres”, se abre al juego y la invención. Es el tipo de inteligencia que se atreve a decir: “He tenido muchas ideas sobre el futuro de América Latina—y de Estados Unidos—pero generalmente se ha demostrado que estaban equivocadas. Mi carrera ha sido un esfuerzo por adelantarme a mis propias conjeturas equivocadas. ¿Por qué no terminarla con una más?” (44).

Es fácil deducir cuál de estas inteligencias adquiere cuerpo en la obra de John Beverley. Desde su lectura de *Las soledades* de Góngora, en *Aspects of Gongora's 'Soledades'*

(1980), pasando por *Against Literature* (1993), *Latinamericanism After 9/11* (2011), y el más reciente *The Failure of Latin America*, su obra es una lúcida y aguda labor de deconstrucción de clásicos (desde Góngora hasta los autores del Boom), conceptos (el Barroco, la postmodernidad latinoamericana, la subalternidad) y campos del saber (literatura, estudios latinoamericanos, estudios culturales). Todo este esfuerzo persigue mover cimientos más no crear escuelas. Jon Beasley-Murray, uno de sus críticos y amigos, lo honra al decir: “there are no ‘Beverleyites’, and (...) such thing [is] to John’s credit.” Su legado es por ello más inmenso y generoso. Es el de una inteligencia sísmica que sacude las certezas y nos obliga a re-imaginar desde lo literario hasta las formas de la solidaridad colectiva; desde la naturaleza de los sujetos revolucionarios, hasta su relación con el Estado. Se trata de un esfuerzo coronado, además, por el humor y el ingenio: “Nada puede salir de la tristeza”, decía Espinoza.

2. *Provocaciones del Barroco: El ingenio frente a la reacción*

Beverley irrumpe en el campo como lector y crítico de la poesía del Barroco. Nada más tradicional y canónico dentro de la disciplina de los estudios literarios; pero allí lanza su primera “bomba”. Propone una “escandalosa” lectura de “*Las soledades*” de Góngora, ayudado de un aparato teórico y conceptual que jamás había entrado en la casa de los respetables filólogos españoles. Un libro sobre Góngora dedicado a Walter Benjamin y al Che Guevara. Habrase visto... Seguirán otros ensayos y libros sobre el Barroco; tema que lo acompaña hasta hoy.

En el número 14 de la *Revista Crítico*n de 1981, encontramos una de las reseñas más reactivas que hemos leído en nuestra vida. Se inicia con: “Me hubiera gustado exponer brevemente al lector las teorías que John Beverley desarrolla en su edición de “*Las Soledades*”, pero debo confesar que, después de leerla detenidamente (...) me hallo totalmente incapaz de hacer una síntesis [...]”. El crítico continúa, casi furioso y acaso escandalizado, advirtiendo contra “interpretaciones eróticas [que se] alternan con atrevidas explicaciones psicoanalíticas, para tratar luego de ordenarse en una vertiginosa sistematización de tipo marxista”. Esta crítica encierra algo que vemos en otros detractores de Beverley: un celo territorial y hasta una ortodoxia mojigata que se resisten a pensar el campo. En otros casos, percibimos una fobia mal disimulada a “*les mains sales*” del debate teórico y político. En todo caso la lectura que hace Beverley de Góngora lo acerca a la de Juan Goytisolo con quien comparte la pasión por el poeta que fue llamado el “Mahoma de las letras hispanas” por sus detractores en la España imperial del siglo XVI.

El crítico del *Criticón*..., despistado por las provocaciones de Beverley, pierde de vista su ingenio (tema del Barroco), su humor y el alcance de su relectura del inmenso poeta cordobés. De modo más preciso, ignora el modo en que su edición crítica y su libro, *Aspects of Góngora's "Soledades"*, rompen con las lecturas estrechamente esteticistas de Dámaso Alonso y coloca al poeta y su obra en el contexto de una praxis imperial donde los conflictos político-militares van debilitando las esferas del poder económico español. Su lectura, pone en escena las relaciones y conflictos de poder que subyacen al preciosismo formal. Más sutil es el modo en que, como mencionamos más adelante, su labor en lo literario avanza desde la reflexión en torno al barroco hacia un modelo de crítica cultural y política.

En efecto, Beverley no es, en lo absoluto, ajeno a lo literario, como podría pensarse a partir de algunas de sus provocaciones más conocidas. Es en realidad, un lector voraz. Su lectura de Góngora es minuciosa al destacar cómo la estructura de las "*Soledades*" supone una compleja negociación entre los géneros épico y pastoril, intentando expresar los conflictos inherentes al poder imperial que terminan por descalabrar la economía española. Esta lectura de Góngora sacude el campo de los estudios del Siglo de Oro, espacio tradicionalmente conservador y formalista, salvo honrosas excepciones como Maravall, Cascardi o el propio Beverley. La recepción inicial de la lectura de Góngora que propone Beverley emblemiza el funcionamiento de los circuitos cerrados del saber y los recelos conservadores que continúan hasta nuestros días. En todo caso, el escozor que el trabajo de Beverley generó entre los custodios del "barroco imperial", fue notable y, a la distancia, hilarante.

Por último, creemos que su interés en el lugar excepcional de Góngora, con respecto a los conflictos internos de la nobleza y la decadencia del imperio español, anuncia la senda que llevará a nuestro amigo al testimonio, la subalternidad y a la reflexión en torno al Estado, partiendo de las insuficiencias del marxismo-leninismo para abordar la lógica del poder estatal.

De hecho, todo lo anterior, que sintetiza la trayectoria de John Beverley, acaso nos permita jugar con el argumento de una obra de uno de los cineastas que más ha abordado en sus clases, Raúl Ruiz y su filme *La vida es sueño*. El protagonista de la película es un profesor de literatura y militante socialista chileno quien, poco después del brutal golpe de Estado de Pinochet, se ve obligado a guardar en su memoria los nombres y direcciones de miles de miembros de la resistencia antifascista. Para lograrlo hace uso de los versos de *La vida es sueño* de Calderón de la Barca, obra que se sabe, en tanto experto en el barroco, de memoria. Quisiéramos, parafraseando lo anterior,

imaginar a Beverley usando los versos de las “*Soledades*” de Góngora como un modo de cifrar o encriptar algunos instrumentos críticos que permiten cuestionar radicalmente la lógica imperial que persiste en los nexos entre Estados Unidos, España y América Latina.

3. *Latinoamérica como fracaso y promesa*

Latinamericanism After 9-11 y *The Failure of Latin America* trazan un arco en la historia de los movimientos de izquierda en América Latina. Entre ambos textos median el auge y caída de la “Marea Rosa”; el auge y caída del conservadurismo uribista, de Bolsonaro y Macri; pero también el giro neoliberal y autoritario de Maduro y Ortega, junto con los distintos conflictos que se han generado entre los llamados “gobiernos progresistas” y los movimientos indígenas y ecologistas. Ante este ciclo de conflictos y transformaciones, Beverley nos sorprende nuevamente: lo que para algunos no es otra cosa que un “eterno retorno” de lo mismo, desgaste, derrota y traiciones, que conducen a lo que él llama el “paradigma de la desilusión”, se transforma, dentro de la reflexión beverliana, en un momento privilegiado de la crítica e, incluso, en la oportunidad para un nuevo socialismo y una nueva Latinoamérica. Los fracasos y sus respectivos balances abren un espacio para repensar y relanzar las luchas por la emancipación.

Latinamericanism After 9-11 fue escrito dentro de un contexto geopolítico que anunciaba importantes transformaciones para América Latina. Se produjo la confluencia entre el desplazamiento del interés de Washington hacia la llamada “guerra contra el terrorismo” (con las consiguientes invasiones de Afganistán e Irak) con el triunfo político de la revolución bolivariana, encabezada por Hugo Chávez en Venezuela, la cual marcó el inicio de una intensa etapa de experimentación política, de nuevos gobiernos de izquierda por toda la región y de alianzas que parecían revivir el proyecto bolivariano de la unidad latinoamericana.

Lo anterior produjo una reacción neoconservadora que Beverley no vacila en caracterizar como “neo-arielista.” No se trataba de los “sospechosos habituales” (como Vargas Llosa, el grupo McOndo, la Generación Crack o ciertos discursos neoliberales que impregnaban los Estudios Culturales), sino más bien del rechazo, rayano en la fobia, de una cierta *intelligentsia* criolla que manifestaba un miedo, muy mal disimulado, a la movilización y a la nueva legitimidad política de los sectores subalternos que irrumpían para tomar el control de distintos Estados latinoamericanos. Frente a ello, una suerte de “neo-arielismo” intentaba reafirmar la autoridad letrada y el lugar de las Humanidades en un sentido muy tradicional y restringido de este último término.

Frente a esto, los cuestionamientos de Beverley se inscriben dentro de sus preocupaciones anteriores, aunque actualizadas dentro de un nuevo contexto social y geopolítico. Reconocemos el horizonte que había trazado en sus libros *Against Literature* y *Subalternity and Representation*, por ejemplo, aunque ahora se hace evidente una ruptura frente a la desconstrucción y a los mismos estudios subalternos, los cuales no lograban conceptualizar o responder con propiedad a una circunstancia como la “Marea rosada”. ¿Cómo pensar los procesos revolucionarios y el Estado cuando los sectores subalternos toman el poder político? Beverley sostiene: “subaltern-popular social movements originating well outside the parameters of the state and formal politics (including the traditional parties of the Left) have ‘become the state’...or have lent themselves to political projects seeking to occupy the state” (110). Esta es la nueva coyuntura que lo obliga a repensar los alcances y limitaciones del latinoamericanismo, incluyendo dos de sus vertientes más radicales como los Estudios de la Subalternidad y los Estudios Postcoloniales. En este sentido, no es errada la apreciación de Gareth Williams, cuando sostuvo que Beverley desplegaba una práctica teórica que, ofreciendo una clausura del registro subalterno, se abría a un “post-subalternismo” animado incluso por cierto maquiavelismo que proviene de la herencia de Gramsci.

“The Failure of Latin America” está dedicado a Marielle Franco, activista asesinada por las milicias vinculadas a Bolsonaro. Este homenaje señala un nuevo contexto marcado por etno-nacionalismos populistas de ultraderecha y variaciones latinoamericanas de un Trumpismo clasista, misógino y racista.

La Marea Rosada ha pasado y, en este nuevo contexto, Beverley se pregunta por un fracaso mayor que el colapso de los gobiernos progresistas de la región. Se pregunta, más bien, por el fracaso de cierta idea de Latinoamérica. Este ensayo, recogido en el libro que nos convoca hoy, va más allá de lo que Verónica Kim denominó el “Blues de la Marea Rosada”, en realidad una reiteración de lo que Benjamin llamó, hace casi un siglo, “melancolía de izquierda”, algo bastante distante de la práctica intelectual de Beverley. Por el contrario, *The Failure of Latin America* intenta pensar, de manera provocadora, cómo Latinoamérica “ha fracasado como civilización”.

Siguiendo la estructura del famoso trabajo de Mariátegui, *Siete ensayos de la realidad peruana*, Beverley propone siete cuestiones que se enfocan en los obstáculos que ha confrontado América Latina para consolidarse como civilización: 1) la cuestión Colonial; 2) la cuestión de los Estados Unidos; 3) la cuestión del catolicismo; 4) la cuestión del Barroco como significante cultural para América Latina; 5) la cuestión del estado-nación; 6) la cuestión del socialismo; y 7) la cuestión de las comunidades

hispanas o latinas en los Estados Unidos. No abordaremos aquí estos puntos, pues remitimos al trabajo del autor, pero queremos llamar la atención en torno tema del Estado, que discutiremos en el último apartado de esta charla.

Beverly concluye recalibrando e invirtiendo el pronóstico que hace Jorge Volpi en *El insomnio de Bolívar* (2009):

It is not so much that a powerful, growing, culturally unified North America absorbs a weaker, tragically heterogeneous, economically underdeveloped Latin America into a general United States of the Americas, basically the present United States writ large. It is rather an emerging multicultural, egalitarian, socialist—socialist in new, unimagined, post-western ways, as I have suggested—Latin America that begins to penetrate and absorb the United States as its process of economic and cultural decline deepens, somewhat as Great Britain became subject to the United States in the period of its postwar devastation and imperial decline. By Volpi's deadline of 2110, the population of the Americas will number over a billion, approximating that of China or India today. More than two thirds to three quarters of this will be Hispanic, Luso-phone, Afro or indigenous in origin.

What seems probable in this counter-scenario is the decline of the United States, but otherwise I do not insist on its plausibility. Like Volpi's it is a kind of game with history and possibility. I have had many ideas about the future of Latin America—and of the United States—but they have usually been proven wrong. My career has been an effort to stay ahead of my wrong guesses. Why not end it with one more?

4. *Marxismo, Subalternidad y Latinoamericanismo*

John Beverley se inscribe, sin ambigüedades, dentro de lo que pudiéramos llamar una corriente post-fundacional del pensamiento de izquierda, un post marxismo afín al de Ernesto Laclau o, en el caso venezolano, al de Alfredo Maneiro, importante antecedente de la teoría y la práctica de la democracia radical. El post-fundacionalismo de Beverley también lo acerca a buena parte del pensamiento de izquierda que tuvo su origen en el Mayo Francés y en la crítica radical, sin concesiones, al totalitarismo del marxismo soviético. La de-sedimentación de conceptos anquilosados u osificados es parte esencial de la tarea crítica de John Beverley. Mostrar la contingencia que se encuentra en las bases del orden existente, de las instituciones que regulan lo pensable o lo impensable, de los aparatos ideológicos que, en el plano de las representaciones e imaginarios colectivos, intentan gerenciar lo que es posible o imposible en una formación social determinada, todo esto se encuentra, en alto grado, en su labor crítica y pedagógica. De allí que Beverley pueda definirse como un pensador de la crisis del marxismo, particularmente de la crisis del “sujeto histórico” de la transformación en el marxismo clásico, la clase obrera, crisis que, a su vez, pone en cuestión la noción misma

de una “revolución proletaria” en el sentido del marxismo-leninismo, abriendo el espacio conceptual para pensar las “emancipaciones” en su radical pluralidad y contingencia.

En este punto conviene destacar que Beverley es un “testigo comprometido” con las búsquedas y las aventuras de su generación, la de los años 60, y también de los procesos de reestructuración capitalista que tuvieron su clímax durante la emergencia del post-fordismo. La reestructuración capitalista que trajo consigo la destrucción o neutralización de la clase obrera industrial, la precarización del trabajo, la intensificación de la explotación laboral y la emergencia de lo que se caracterizó como “capitalismo cognitivo” tiene, precisamente, en Pittsburgh, la ciudad que Beverley escogió para vivir, trabajar y luchar, uno de sus escenarios de mayor relevancia en los EEUU.

Queremos concluir diciendo que, de lo anterior se desprende que la etapa subalternista de Beverley, especialmente la que tiene que ver con la reflexión en torno a la compleja dialéctica entre los subalternos y el Estado en América Latina, no fue ni es un mero ejercicio de gimnasia intelectual sino el resultado de un pensamiento radical que asume plenamente su tiempo histórico. Situado en oposición al formalismo literario arielista, al conservadurismo elitista y al ultraizquierdismo de corrientes pretendidamente antiestatales, pero que se agotan en gestos vacíos, el pensamiento de nuestro amigo y mentor John Beverley ha tenido la inteligencia y el coraje de situarse en medio de la tormenta, en el centro mismo de la contingencia radical de las batallas.

GRACIAS JOHN...